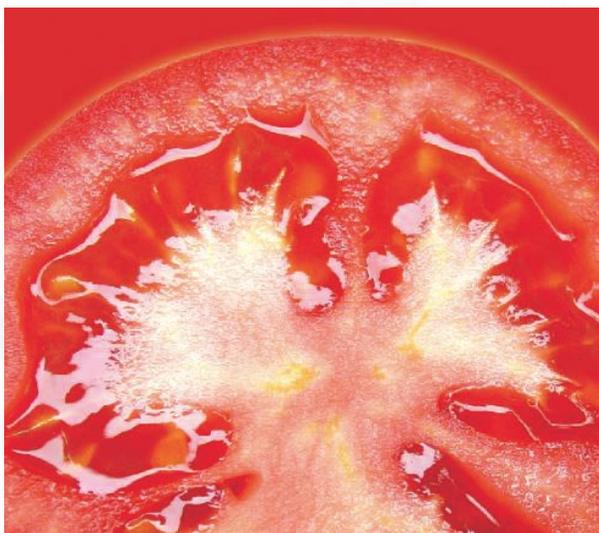


Chile como potencia alimentaria

¿Un gran futuro en la agroindustria?

Chile está pasando por un positivo y auspicioso momento económico. Por fin, según todos los indicadores, las dificultades se están superando, la crisis ha terminado y de hoy en adelante se espera un gran crecimiento. Todos los sectores industriales están implicados en este proyecto país y en las altas expectativas que se tienen para el futuro. Y la agricultura no está fuera de ello.



Promover la actividad agroindustrial es uno de los desafíos que trae el despegue de la economía chilena. Pero hacerlo requiere, según los entendidos, transformar o modernizar el método de la agricultura tradicional, la forma de hacer agricultura. Para ello es indispensable captar nuevas inversiones e incentivar nuevas opciones productivas, ampliar los mercados y transferir la metodología de gestión que permita a la agroindustria generar nuevas redes de proveedores o fortalecer las actuales.

En este proceso, los consumidores son fundamentales. Gracias a las nuevas tecnologías, la globalización y el desarrollo de las redes de información tipo Internet, se tiene acceso a ellos donde quiera que estén. Pero, al mismo tiempo, la facilidad para conectarse con las necesidades de las personas -que cada vez son más exigentes-, hace que el negocio sea más vulnerable a la competencia, lo que obliga a cambiar la manera de trabajar, a innovar en la forma de organizar una empresa, en los procesos de producción, en los mismos productos y también en los canales de comercialización.

De este modo, no solamente son nuestros vecinos geográficos los que nos compiten, sino todas aquellas agriculturas que ofrecen productos y servicios más innovativos y de óptima calidad, con procesos de alta productividad, sin importar demasiado en qué lugar del mundo esté localizada.

Conquistar a los consumidores

Cuando se habla de agroindustria, no sólo se habla de productos procesados, sino que se trata de agrupar en este concepto la "profesionalización" de la agricultura, que incluye no sólo la producción sino que se le añade el objetivo de darle un valor agregado a los productos -que pueden ser hortalizas, frutas, alimentos de origen animal, granos, y derivados forestales. Los alcances de esta agroindustria son cada día más importantes en la vida cotidiana, debido a que los consumidores esperan encontrar en el supermercado productos fáciles de preparar y que vengan casi listos. En Estados Unidos, por ejemplo, existe información en cuanto a que la mayoría de las dueñas de casa deciden qué prepararán para la cena cerca de las 4 de la tarde. Eso significa que disponen de muy poco tiempo para cocinar y que les interesa encontrar alimentos ricos y saludables, pero de rápida elaboración.

Algo similar ocurre con los productos forestales en el caso de la construcción; hoy es imprescindible exportar y vender madera que tenga algún tipo de elaboración, como por ejemplo, puertas listas para ser instaladas.

Así, una de las principales características de la agroindustria es su capacidad de generar vínculos económicos hacia el mercado de los productos finales, lo que la convierte en el agente indispensable para conocer la reacción exacta de los consumidores frente a la oferta de productos agrícolas. Es la agroindustria la que capta el interés de las personas, así como sus cambios de preferencias y sus expectativas de nuevos productos.

Además, el consumo de alimentos constituye un barómetro del cambio en el nivel de ingresos per cápita, ya que esto define los gustos y preferencias del mercado. También es una manera de medir cambios en factores económico-demográficos, como

Los TLC

Los aranceles para los productos agroindustriales en Europa y Estados Unidos, que son los mercados a donde quiere llegar Chile, son de alrededor de 20%. Los países tratan de defenderse del ingreso de estos alimentos más elaborados. Sin embargo, Chile gracias a los Tratados de Libre Comercio tiene una gran ventaja frente a los otros, ya que los aranceles irán bajando año a año.



Por eso mismo es que hay urgencia en que Chile se posicione con sus productos agroindustriales exportados. Antes de que nuestros vecinos tomen la delantera.

la incorporación creciente de la mujer al mundo del trabajo y las costumbres de los jóvenes que intentan vivir por su cuenta, el incremento de la demanda por alimentos más fácilmente preparables, con mejores especificaciones de calidad y con regulaciones sanitarias que los hagan más confiables.

Tanto en Chile como aún más en el resto del mundo, existe un escenario de demanda por alimentos donde la imagen y el precio compiten por las decisiones en el punto de venta. Hoy tienen mucha más importancia los productos congelados y pre-preparados, con alimentos más fraccionables, funcionales y portátiles, con envases abrefácil y prácticos. Algo similar ocurre con los condimentos, los productos orgánicos, hierbas medicinales, los



Agroindustria en cifras

La industria de alimentos procesados ha crecido a tasas de 15% en los últimos 20 años, partiendo casi de cero (a comienzos de los 80). Se pasó de ninguna actividad a generar US\$ 550 millones y se espera llegar a los US\$ 1.000 millones. Al 2010 se proyecta que las exportaciones de frutas y hortalizas procesadas estarán cerca de triplicarse, llegando a US\$ 1.466 millones.

sucedáneos de productos de alto precio o los innumerables nuevos formatos de presentación para atraer los consumidores. En Estados Unidos se estima que más de 6000 nuevos productos alimenticios entran anualmente a competir en los estantes de los supermercados para captar las preferencias de los consumidores. Muchos fracasan en el intento.

Líderes en producción

En Chile, hay varios organismos públicos, asociaciones gremiales y universidades que se preocupan de "promover la adecuada inserción de sus asociados en los mercados mundiales y facilitar el posicionamiento de "Chile, Potencia Alimentaria", líder en competitividad y responsabilidad ante la comunidad nacional e internacional". Todos ellos trabajan por conseguir que nuestro país logre duplicar en un plazo breve su capacidad agroindustrial.

Respecto de cómo Chile logrará cumplir con la proyección para 2010 de que las exportaciones de frutas y hortalizas procesadas estarán cerca de triplicarse, llegando a US\$ 1.466 millones, el presidente de la Asociación de Alimentos de Chile, Alberto Montanari explica que "la industria de alimentos procesados ha crecido a tasas de 15% en los últimos 20 años, partiendo casi de cero (a comienzos de los 80), y bastaría mantener esos ritmos de crecimiento para poder al menos duplicar el monto exportado en los próximos siete años. Es mucho más difícil pasar de cero a US\$ 550 millones que de US\$ 550 a US\$ 1.000 millones. Hoy está la infraestructura, los sistemas de control de calidad, empresas de servicios e insumos. La cadena del sistema agroindustrial está montada, entonces es más fácil crecer".

Además, argumenta que en el 2005 "están

también los tratados comerciales y, por sobre ellos, todo el proceso de la globalización, de la apertura del comercio de alimentos que es algo realmente nuevo. El mayor consumo de alimentos procesados en los distintos mercados, incluso en los más tradicionales como Japón, es una tendencia que está presente y no se puede parar".

El líder gremial dice que Chile tiene el más alto estándar en agroindustria, gracias a la "conjugación de factores: clima; disponibilidad de tierras agrícolas; la seriedad para hacer las cosas; la gran abundancia de agua". Pese a ello reconoce que para llegar a ser realmente competitivo lo primero que hay que hacer es "creernos el cuento. En el extranjero -y así lo he podido percibir personalmente- Chile todavía no logra posicionarse. A Nueva Zelanda se lo asocia con ovejas y prados, pero cuando se pregunta por Chile, no hay una imagen. El esfuerzo hay que centralizarlo allí, en grandes mercados".

Espacio para una nueva especialidad

Según el Decano de la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Guillermo Donoso, hoy la Universidad Católica tiene la oportunidad de jugar un rol importante en el tema de la agroindustria, lo que coincide con la creciente producción de alimentos más elaborados y con un gran potencial exportador.

En la Facultad, "nos hemos caracterizado por tener una enseñanza muy sofisticada en la producción de vinos, otra forma de agroindustria. Tenemos un primer nivel y estamos seguros que podemos extrapolar esa experiencia hacia otras áreas como la hortofrutícola, la pecuaria, la referente a los granos y la forestal. Debemos cumplir con la exigencia del mercado por profesionales capaces de enfrentar el desafío de generar alimentos con valor agregado", asegura.

Donoso cree que el agrónomo "podría ocupar un lugar importante ya que la agroindustria es mucho más exigente en calidad, lo que hace cambiar la dinámica de operación de planta. Un agrónomo cumpliría el rol de manejar procesos industriales y sabiendo además de todos los aspectos relacionados con la postcosecha y los procesos biológicos. Es él quien logra unir todas las etapas que van transformando el producto...desde el potrero hasta el plato".

